

Ante el Sufrimiento, aprender de Jesús

30 de Agosto de 2026

Evangelio según MATEO 16, 21-27

Desde entonces empezó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén, padecer mucho a mano de los senadores, sumos sacerdotes y letrados, ser ejecutado y resucitar al tercer día.

Entonces Pedro lo tomó aparte y empezó a increparlo:

-¡Librete Dios, Señor! ¡No te pasará a ti eso! Jesús se volvió y dijo a Pedro:

-¡Vete! ¡Quítate de en medio, Satanás! Eres un tropiezo para mí, porque tu idea no es la de Dios, sino la humana.

Entonces dijo a los discípulos:

-El que quiera venirse conmigo, que reniegue de sí mismo, que cargue con su cruz y entonces me siga. Porque si uno quiere poner a salvo su vida, la perderá; en cambio, el que pierda su vida por causa mía, la pondrá al seguro. Y luego, ¿de qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero a precio de su vida? ¿Y qué podrá dar para recobrarla? Además, El Hombre va a venir entre sus ángeles con la gloria de su Padre, y entonces retribuirá a cada uno según su conducta.

^^^ ^^~

Querámoslo o no, el sufrimiento está incrustado en el interior mismo de nuestra experiencia humana, y sería una ingenuidad tratar de soslayarlo. A veces es el dolor físico el que sacude nuestro organismo. Otras, el sufrimiento moral, la muerte del ser querido, la amistad rota, el conflicto, la inseguridad, el miedo o la depresión. El sufrimiento intenso e inesperado que pronto pasará o la situación penosa que se prolonga consumiendo nuestro ser y destruyendo nuestra alegría de vivir.

En la vida diaria, las personas adoptan diversas posturas. Unos se rebelan ante lo inevitable; otros adoptan una postura

de resignación; hay quienes se hunden en el pesimismo; alguno, por el contrario, necesita sufrir para sentirse vivo... ¿Y Jesús? ¿Cuál ha sido su actitud ante el sufrimiento?



Jesús no hace de su sufrimiento el centro en torno al cual han de girar lo demás. Al contrario, el suyo es un dolor solidario, abierto a los demás, fecundo. No vive compadeciéndose de sí mismo, sino escuchando los padecimientos de los demás. No se queja de su situación ni se lamenta. Está atento más bien a las quejas y lágrimas de quienes lo rodean.

No se agobia con fantasmas de posibles sufrimientos futuros. Vive cada momento acogiendo y regalando la vida que recibe del Padre. Su sabia consigna dice así: «No os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le bastan sus disgustos» (Mateo 6,34).

Y, por encima de todo, confía en el Padre, se pone serenamente en sus manos. E incluso, cuando la angustia le ahoga el corazón, de sus labios solo brota una plegaria: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu».

CRISTO SIGUE SUFRIENDO Y RESUCITANDO EN LOS ÚLTIMOS

La santidad cristiana florece, con frecuencia, en los lugares más olvidados y heridos de la humanidad. Los más pobres entre los pobres —los que no solo carecen de bienes, sino también de voz y de reconocimiento de su dignidad— ocupan un lugar especial en el corazón de Dios. Son los preferidos del Evangelio, los herederos del Reino (*cf.* Lc 6,20). Es en ellos donde Cristo sigue sufriendo y resucitando. Es en ellos donde la Iglesia redescubre la llamada a mostrar su realidad más auténtica.

A lo largo de la historia cristiana, la ayuda a los pobres y la lucha por sus derechos no han implicado solo a los individuos, a algunas familias, a las instituciones o a las comunidades religiosas. Han existido, y existen, varios movimientos populares, integrados por laicos y guiados por líderes populares, muchas veces bajo sospecha o incluso perseguidos... Estos líderes populares saben que la solidaridad «también es luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, la tierra y la vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales... La solidaridad, entendida en su sentido más hondo, es un modo de hacer historia» .

ORACION POR LA PAZ

Señor, no soy nadie
pero te pido humildemente
que acabes con la violencia en el mundo.
Que abras a los muertos en Gaza
y en Israel y en Ucrania, y
Que tu bondad se derrame sobre el mundo
y que las explosiones se queden mudas
para que hable la ilusión de la gente.
Que encontremos la forma
de vivir en paz entre todos.
Que la guerra pierda y ganemos nosotros.
Ayúdanos a que el llanto de los niños
les parta el alma a los soldados y a los
tanques.
No nos dejes solos Tú....
que tienes ya el corazón "parto"

Alejandro Sanz



PARA REFLEXIONAR

- ¿Estamos decididos a poner a quien amamos por encima de nuestros propios proyectos?
- ¿Con qué relacionamos más a Dios, con la libertad o con los mandamientos?